

RECENSIONES BIBLIOGRAFICAS

ACTES DU 8ÈME CONGRES INTERNATIONAL DE NUMISMATIQUE, NEW YORK-WASHINGTON, SEPTEMBRE 1973, Editeurs: Herbert A. Cahn et Georges Le Rider. Association Internationale des Numismates Professionnels, Publication n.º 4, Paris, Bâle, 1976.

El acuerdo que tomó la Comisión Internacional de Numismática de no publicar las comunicaciones presentadas al Congreso, sino sólo sus resúmenes, dando libertad a los autores de publicarlas en otros lugares, fue después revocada, dándose inclusión de los trabajos completos, afin se dijo de perpetuar el Congreso de una manera más importante. Esto ha ocasionado una desigualdad en las aportaciones a este volumen, pues unas obedecen a las primeras normas y otras ya siguen el criterio posterior, más amplio.

Estos cambios de orientación deberían haberse evitado, pues el establecer unas normas representa un compromiso, que después no se cumplió, lo que puede haber causado algunas suspicacias.

De todas maneras, ante la realidad, es interesante poder aprovechar las aportaciones en extenso, por su contenido importante, que presenta evidentes avances en la investigación numismática.

Son ochenta las aportaciones que componen este volumen, procedentes de diversos países y que tratan todos los aspectos de la numismática, con un conjunto de 684 páginas y en un segundo volumen van incluidas las ilustraciones, que abarcan 77 láminas.

Como temas más relacionados con nuestra numismática tenemos los artículos de A. Fürtwängler, *Circulation des monnaies archaïques d'Asie Mineure en Etrurie et dans le Midi de la France*; de J-C. M. Richard et L. Villaronga, *Récherches sur les étalons monétaires en Espagne et en Gaule du sud, antérieurement à l'époque d'Auguste*; de J. B. Giard, *Le soulèvement de 68 et le réveil du monnayage local en Gaule*; de P. Marchetti, *Les manipulations de la monnaie romaine au cours de la deuxième guerre punique*; y sobre moneda moderna la de H. E. Manville, *Problems of British tradesman's countermarks on Spanish Dollars*.

Del Congreso de New York, de 1973, quedarán dos ediciones, la del SURVEY y esta que ahora comentamos. En aquella, figurando todas las publicaciones numismáticas aparecidas en el período de 1968 a 1973, y en ésta un conjunto extenso e importante de trabajos de investigación, siendo ambas obras claro exponente del alto nivel alcanzado en la investigación numismática.

El éxito del Congreso y de sus publicaciones, se lo debemos a la perfecta organización del mismo, que corrió a cargo de la American Numismatic Society y de la Smithsonian Institution y de la ayuda financiera de la Asociación Internacional de Numismatas Profesionales, y esperamos que el próximo Congreso Internacional de Numismática, que se anuncia para el año 1979 en Berna, tenga igual éxito y de él resulten publicaciones de tan alto interés como las que ahora comentamos.

L. V.

ACTAS DEL SEGUNDO CONGRESO NACIONAL DE NUMISMÁTICA, Salamanca, 1974, separata de Numisma, XXVI, 138-143, 1976, 388 páginas.

Se inicia el volumen con la Crónica del II Congreso de Numismática de Salamanca, a cargo de M.^a Pilar Casado, que da cuenta completa de todas las sesiones, exposición que además permite conocer algunas de las comunicaciones, que no figuran entre las de las Actas.

Como temas generales figuran las aportaciones de Villaronga sobre Metodología, y la de J. M. Blazquez sobre la presencia de retratos en la amonedación del período bárbara.

Las comunicaciones sobre las series antiguas hispanas, corren a cargo de García y Bellido las de Castulo, Campo las de Ebusus, Chaves las de Acci, y sobre algunos de sus aspectos, las de Domínguez de Celse y Casado de Bilbilis.

Beltrán Lloris estudia la localización de Contrebia Belaiska y Fatas la de Arsaos.

J. M. Fernández trata de la circulación monetaria en Ebusus.

Referente a hallazgos tenemos las aportaciones de Ripoll, Nuix y Villaronga sobre monedas de los judíos halladas en Emporion; Gusi trata de dos monedas judeas halladas en Mataró; Pareja con nuevos denarios de Pozoblanco; T. Mañanes con los hallazgos monetarios de El Bierzo (León); M. Tintó con las monedas halladas en Barcelona conservadas en el Museo de la Ciudad.

J. M. Nuix da a conocer un bronce inédito de Máximo Tirano acuñado en Barcelona y hallado cerca de Tarrasa. S. Centeno expone los hallazgos del castro de Fiaes y Gómez Tabanera los de las Azores y del Norte de América.

El período antiguo se cierra con la comunicación de Rauta sobre los contorniatos.

De visigodo, X. Barral trata del tesoro de La Hermita; García Rodríguez presenta un triente inédito y Mateu y Llopis, los antecedentes godos en las cecas del Rex Legionensis.

De árabe tratan las aportaciones de Llobregat, con un tesoro de dirhemes y B. Ruiz de un molde musulmán de fundición.

De medieval Orol, con las monedas castellanas sin marca de ceca y Collantes presenta un florín inédito de Aragón, con la marca de «espada».

A. Beltrán trata del Museo numismático de Segovia y las primeras emisiones de la ceca segoviana.

De moderno, Mendoza publica dos tesoros de monedas de oro; García Rodríguez los Reales de a ocho; M. Pires, Cédulas monetarias portuguesas y Valls, las variantes y errores en las acuñaciones del Estado Español.

En conjunto tenemos un extenso volumen con una temática muy variada, que refleja la actividad numismática en España.

L. V.

ACTAS DEL I COLOQUIO SOBRE LENGUAS Y CULTURAS PRERROMANAS DE LA PENÍNSULA IBÉRICA, Salamanca, 27 a 31 de mayo de 1974, editado por F. JORDA, J. DE HOZ y L. MICHELENA, Universidad de Salamanca, 1976, 426 páginas.

De gran importancia es la publicación de las comunicaciones presentadas a este coloquio por los profesores A. Tovar, F. R. Adrados, S. Marín, M.^a L. Albertos, Joan Corominas, M. Faust, M. Kochs, L. Coelho, J. Untermann, J. de Hoz, A. E. Prescott, K. Horst Schmidt, J. M.^a Otero, J. L. Melena, L. Michelena y H. Wagner, sobre filología y lingüística prerromana de la Península Ibérica.

Por nuestra parte debemos destacar los aspectos numismáticos de las aportaciones de J. Untermann y de J. de Hoz.

La aportación del primero, «Las leyendas monetarias», parte de la afirmación de que «ofrecen todavía palabras mejor identificadas y morfemas más perspicuos

en cuanto a su función» y revisa el desciframiento de los signos de la escritura ibérica del sur, llegando a confirmar algunos de los resultados.

El trabajo de Hoz, «La epigrafía prelatina meridional en Hispania», revisa con aguda crítica las interpretaciones propuestas para la interpretación de la escritura del sur.

Después de presentar la historia de estos estudios desde 1943, pasa a los «Problemas generales», al «Signaria meridional», terminando con «Algunos grupos de inscripciones meridionales».

Su aportación, solucionando algunas de las dudas sobre la interpretación del valor fonético de los signos del alfabeto ibérico del sur es decisiva, consiguiendo con este trabajo un nuevo avance en su desciframiento total.

Terminamos estas breves notas, que sólo pretenden dar la noticia de la aparición de este interesante conjuntos de trabajos, con las palabras del profesor Tovar en su discurso inaugural, quien después de presentar con orgullo unos decenios de labor, pide a las nuevas promociones que se basen en ella, y con su crítica la superen pero sin abandonarla.

L. V.

COINS HOARDS, THE ROYAL NUMISMATIC SOCIETY, vol. II, London, 1976, 162 págs., 578 tesoros inventariados.

Con este segundo volumen, ya toma su ritmo anual el repertorio de tesoros monetarios que comentábamos en la Acta Numismática anterior.

El servicio de esta publicación es evidente, basta por ejemplo, la noticia del tesoro n.º 380, descubierto en Denia por turistas alemanes, compuesto por 94 monedas de plata de los Taifas de Denia, Tortosa y Zaragoza, de los años 1085/1086, y del que se anuncia su estudio y publicación. Sin esta publicación, ¿cuándo hubiéramos tenido noticia de él?

Si en nuestro anterior comentario al volumen I, dimos la lista de los hallazgos hispanos o extranjeros conteniendo monedas españolas, en éste ante la extensión de ellos, son 25 los incluidos, no es posible referenciarlos.

Baste esta noticia, para que el interesado recurra a este precioso corpus de hallazgos monetarios.

L. V.

NUMISMATICA E ANTICHTA CLASSICHE-QUADERNI TICINESI, V, 1976, doctor E. BERNAREGGI, Lugano, 400 págs.

Al abrir el bello ejemplar de este Quaderni Ticinesi, quedamos agradablemente sorprendidos al ver su contenido, que si básicamente es numismático, presenta artículos sobre cerámica antigua.

La cerámica, este elemento tan bello y decorativo, cumple ambas funciones en el volumen que comentamos, al que naturalmente debemos añadir la importancia científica de su exposición.

A la buena impresión recibida, debemos añadir la del contenido, fijándonos primero en las colaboraciones extranjeras. La inglesa con C. H. V. Sutherland y Ph. Hill, tratando de temas relacionados con las primeras acuñaciones de Octavio en su camino hacia el poder total. El período del Bajo Imperio está bien representado por los trabajos de A. Alföldi y P. Bastien.

La aportación de P. Balog versa sobre unos dirhemes de Aleppo. C. Martin con el curioso estudio sobre las cápsulas ornamentadas destinadas a tapar frascos de farmacia. Y A. Rauta tratando de monedas rumanas.

Sólo la variedad y calidad de estas aportaciones internacionales son suficientes para calificar el alto nivel alcanzado por los Quaderni.

De la colaboración italiana nos referiremos especialmente al trabajo de M. Caccamo Caltabiano, «La monetazione annibalica di Peletia» por las analogías y relación que guarda con nuestras acuñaciones hispano-cartaginesas. El estudio está basado en el aspecto metrológico principalmente, que es el único camino a seguir por el momento.

El método empleado por la autora es el de relacionar por su peso, las monedas de Peletia, con las equivalentes romanas y ver al sistema ponderal que les corresponde y con ello deducir su cronología. Creemos válido este sistema, pues la amonedación de los dos bandos contendientes en la segunda guerra púnica, tiende a hacer sus monedas intercambiables aunque propiamente obedezcan a sistemas diferentes.

Y así vemos como la primera serie de Petelia con unos pesos aproximadamente de 8, 4 y 2 gr., corresponden al sistema siciliano y suditalico utilizado por los cartagineses en Hispania, que hacia el 214/212 pasa a ser sustituido por otra unidad de alrededor de los 10 gr., que es el que corresponde a la serie II de Petelia. Dándose el caso de que la emisión con Atenea/Zeus de 10,56 gr., lleva la marca de valor del triente romano, al que le correspondería un as de unos 31 gr., que era usado a principios del siglo II a. C. en Foma, como atestigua Crawford.

El estudio de esta ceca por este sistema metrológico, y la comparación con otras similares, como los Brutti y Lucanos, es el único para ir reconstruyendo los sistemas monetarios empleados durante la segunda guerra púnica, al que nosotros hemos aportado el aspecto hispánico.

Consideramos altamente importante este trabajo, y sólo deseamos se vaya completando con otros de talleres monetarios en actividad en este difícil periodo.

Ernesto Bernareggi, director de estos Quaderni, aporta a ellos un interesante trabajo, «Struttura economica a monetazione del regno Longobardo», sobre el sugestivo período en que se forja la Europa medieval, estudiando la amonedación de imitación del numerario romano y bizantino a la vez que desarrolla el aspecto económico de la cuestión, sintetizando trabajos anteriores y presentando los resultados conseguidos.

En su repertorio numismático destaca la particularidad de la amonedación longobarda que no copia propiamente las monedas bizantinas como hacen los otros pueblos bárbaros, sino que crea una moneda con características técnicas originales, adopta el reverso de san Miguel y usa unos originales monogramas.

Importante es el aspecto económico de la cuestión, al que aporta las fuentes de riqueza principalmente agrícolas, presenta el problema de qué monedas servían para pagar los impuestos y cuáles eran las destinadas a los pequeños pagos de la vida corriente. Desarrollando todo el trabajo entre la moneda y la economía.

Deseamos la continuidad de estos Quaderni, que tanta afinidades tienen con nuestra Acta Numismática, y felicitamos a su director por el acierto y contenido de esta publicación.

L. V.

ANNA M. BALAGUER, *Las emisiones transicionales árabe-musulmanas de Hispania*, Barcelona, A.N.E., 1976, 152 páginas de texto y VII láminas.

No es frecuente encontrar entre las más jóvenes generaciones de numismáticos, personas como la autora que tengan el valor de expresar sus opiniones con toda sinceridad. El aforismo latino, *Licentiam des linguae, cum verum petas*, se ha utilizado muy poco hasta la fecha en nuestra patria. Y al mismo tiempo que analizamos este buen trabajo de investigación, no dejamos de felicitar a la autora, por todo lo demás.

Desde la publicación del artículo de Navascués en Numario Hispánico del año 1959, limitado en sus alcances por no haber tenido en cuenta a los coleccionistas particulares, este nuevo intento de reconstrucción de los problemas numismáticos contemporáneos a la conquista de la Península por los árabes, constituye una revisión de lo escrito y sobretudo un enfoque historiográfico muy diferente. Ya era hora de que se dijera claramente cuál fue en verdad el carácter de la expansión árabe en la Península, y eso que muchos investigadores lo han demostrado hasta la saciedad. El nuevo conquistador de la Península, que antes lo fue de muchas y excelentes partes del Imperio Bizantino, no transforma nada con prisas, primero asimila la cultura sobre la que se halla y más tarde, a veces mucho más tarde, le da su impronta verdadera. Por eso los árabes siguen las emisiones en plata Sasánidas, como bien dice la autora, y las áureas bizantinas en la Hispania, ya que para ellos los bizantinos eran los dueños de todo el Mediterráneo antes de su expansión, y los pequeños trientes que encontraron en la Península eran sólo obra de pueblos bárbaros sujetos a los romano-bizantino también.

La autora en los inicios de su trabajo, demuestra también cumplidamente que la fecha de la indicción que hay que leer es la bizantina, y que la estrella que caracteriza a las piezas acuñadas en Hispania, tienen tal símbolo por ser el más usado como distintivo de moneda en toda la costa Mediterránea más cercana en África, como por ejemplo en Malaca. Lo único que agregan es sus leyendas religiosas coránicas, como pueblo que conquista a impulsos de su religión.

El capítulo II del trabajo se dedica a una clasificación tipológica que como es lógico sólo puede hacerse en las dos series, con el material que tenemos en mano, muy escaso, y por lo tanto la clasificación es sólo una simple hipótesis de trabajo. Es muy posible que piezas como la 38, la más difícil de interpretar, y de nuestra colección, hasta ahora única, sea sólo un ejemplo de acuñaciones abundantes. Pero por ahora nos valen los sistemas de este trabajo, si bien discutiremos más adelante el grupo 3 que llama de *Misericors*, ya que la lectura es sólo conjetural.

El capítulo III habla de las dificultades en la datación en los dinares con leyenda latina, muy diferente en las piezas fechadas que en las que no lo están. La autora muy influenciada por el trabajo de Walker, sigue sus pasos, creemos que con completo acierto. Sobre el profundo arraigo en el Norte del África del sistema indiccional bizantino, basta con conocer algo de sigilografía bizantina, ya que los sellos de los comerciantes que se conocen, son un ejemplo de primera mano.

En el capítulo IV, intenta descifrar el contenido de las leyendas de los dinares con leyenda latina, ardua labor que siempre será incompleta de no encontrar fuentes que complementen los datos numismáticos. El cuadro II de la página 54, es una muestra de la claridad y método de la autora. En la página 56 habla de nuestra moneda número 4.884 de nuestro catálogo, y hace constar vagamente que puede tratarse en realidad de dos aversos o de dos reversos, según como se considere. La lectura que hace del letrero I-C. es dudosa ya que la primera letra puede o no ser una M, y también puede o no ser el bilítero I N y entonces la lectura sería por completo diferente. En nuestra catalogación, al hablar de esta moneda, dejamos caer la teoría, tan válida como otra, de que puede ser el final de la leyenda religiosa, pero no MIS ERICOR sino más bien IN ETERNUS CREATOR, muy abreviado. En el catálogo de Walter, aparecen piezas con leyendas semejantes como por ejemplo el C.11 del Museo de Copenhague de acuñación africana o el 179 del Museo Británico. No hay duda de que un cuño originalmente africano se ha utilizado con otro hispano de la estrella, para acuñar este dinar, posiblemente de los más antiguos de la serie.

El capítulo V está dedicado a la serie epigráfica bilingüe, aún más raro que el anterior, pero con menores problemas de interpretación, ya que las leyendas son más explícitas. La desaparición del *Novus Numus*, muy bien notada por la autora. Sigue el capítulo VI sobre la moneda fraccionaria, muy rara, y en la que se sostiene la tesis de que no es seguro que tales piezas pertenezcan a divisores

de los dinares bilingües. Lo cierto es que no sabemos su cronología y creer que pertenecen a un grupo emitido en tiempos de falta de metal monetario, es sólo una ingeniosa hipótesis.

El capítulo siguiente es un modelo de buen hacer; deshace lo anterior en cuanto a modificaciones de signos religiosos, y cree con todo fundamento que los signos tienen una significación funcional, reconocible a primera vista, que era lo que se ha intentado siempre, y aún hoy en día, en todas las emisiones monetarias. Sobre el astro de seis puntas o de ocho, basta con el ejemplo de Malaca antes citado y no hay que recurrir a modelos mauritanos, que a su vez son copias de los fenicios del Sur de Hispania. Sobre la localización de los talleres habla en el capítulo VIII, y se decide al final, después de pasar revista a lo antes dicho, porque no se conoce en absoluto el taller o talleres, aunque las mayores posibilidades sean para Córdoba y Sevilla.

El capítulo IX, sólo, ya justificaría este trabajo. Como bien dice la autora, y tan frecuentemente se olvida, el conocimiento de la ley en que se acuña constituye un dato primordial, tan necesario como el de la metrología o los aspectos tipológicos de la moneda. En su tabla IV publica el contenido aurífero de 44 monedas africanas e hispanas, y la media de los dinares con leyenda latina en el 85,67 % de oro, es suficientemente explícita. La copia de lo bizantino lo es también en pureza del metal. Sobre la metrología trata en su capítulo X, y estudia la incidencia de la reforma monetaria de Abd-al-Malik, y la rebaja a 20 quilates en lugar de los 24 bizantinos. En su tabla IV publica la frecuencia de pesos de los dinares norte africanos y en la V de los hispanos, con el peso teórico demostrado de los 4,25 gramos fijados por la reforma.

En sus conclusiones, la autora nos habla en resumen de sus investigaciones y resultados obtenidos. De los siete apartados que contiene, únicamente hagamos constar en el segundo, que no es en absoluto irregular en la historia de la expansión musulmana, que no se tenga en cuenta para copiarlo un numerario como el visigodo, ya que procedían de África donde lo bizantino primaba sobre cualquier otra influencia.

La Bibliografía muy completa y al día y el catálogo, completan esta importante obra, clara muestra de un nuevo valor en la numismática. Que el abandono del campo de la Historia Contemporánea, no sea para la autora en ningún momento, causa de desaliento. Hay campos en la Historia mucho más interesantes, si es que podemos realmente llamar Historia con mayúsculas a la Contemporánea.

ANTONIO M. DE GUADAN

A. BELTRÁN LLORIS, *Problemas en torno a la ciudad de Contrebia Belaïska*, Numisma, 138-143, 1976, 71-84.

Parte el autor de la existencia de tres ciudades que ostentaron el nombre común de Conterbia, localizándose una de ellas en los Carpetanos, otra en los Arevacos y una tercera, que es a la que se refiere, situada al sur del Ebro medio.

Desarrolla y razona, basándose en la interpretación del símbolo, de signos ibéricos BEL, que aparece detrás de la cabeza de unas monedas con la leyenda KONTEBAKON, como inicio de la palabra Belaïska, atribuyendo estas emisiones a Contrebia Belaïska, que sitúa en Botorrita (Zaragoza).

De esta ciudad, existe el testimonio de la tésera Froehner que en su final, se lee «contebias belaiscas».

Relaciona también estas monedas con las que presentan la leyenda ibérica Belaïskom.

Concluyendo su trabajo con la afirmación de la existencia evidente de la ciudad de Belaï y su relación con la de Beligio, ésta en Azaila y aquélla en Botorrita, con lo que se llega a un mejor conocimiento del límite oriental de la Sedetania.

Beltrán Lloris razona agudamente todos los materiales que aporta para desarrollar su hipótesis, principalmente epigráficos, y quizás donde esta se presenta menos segura es en el terreno puramente numismático.

Esperemos para pronto nuevos documentos, que permitan afianzar definitivamente la hipótesis de Beltrán Lloris.

L. V.

M. CAMPO, *Las monedas de Claudio I de la ceca de Ebusus*, Numisma, 138-143, 1976, 159-163.

El aspecto tratado en este artículo ha sido incluido en la obra general de la autora, «Las Monedas de Ebusus» y representa una buena aportación al problema que tanto interés está despertando actualmente en el mundo numismático, con el estudio de la amonedación de imitación del reinado de Claudio.

L. V.

MARTA CAMPO, *Las monedas de Ebusus*. A.N.E., Barcelona, 1976, 164 págs. y 19 láminas.

Esta monografía sobre el taller monetario de Ebusus, era la que faltaba para completar el estudio moderno de todos los talleres monetarios hispánicos de época pre-romana, y ciertamente que cierra el ciclo con broche de oro, ya que trasciende de una simple tesis, y llega al nivel de una verdadera monografía numismática, con todas sus cualidades. La autora ya conocida por otros trabajos sobre numismática ibérica, ha tenido la suerte de poder estudiar libremente los materiales de un Museo Arqueológico Nacional, el de Ibiza, y sobre el mismo compone un estudio completo de estas acuñaciones, pero con la suficiente habilidad como para saber diferenciar perfectamente las emisiones y su diversa cronología y tipología. Creemos que esta contribución a nuestra historia antigua, es digna de todo elogio.

Comienza el trabajo con una síntesis histórica, breve pero bien sintetizada, notando muy agudamente como faltan los materiales arqueológicos de los siglos II y I a. C. precisamente los de mayor acuñación conocida. Otro asunto es hacer coincidir esta abundante acuñación con una considerable difusión comercial, ya que la amonedación de Ebusus es casi toda dedicada al uso interior de la isla, dado su pequeño tamaño y peso. El mismo caso notamos en la acuñación de bronce de pequeño tamaño de Gades, también en este caso más abundante que la siguiente, de mayor módulo, y que r.o. tiene una zona grande de expansión. Posiblemente el comercio de trueque sería mucho más extenso de lo que nos imaginamos. Y un ejemplo de que estas piezas antiguas son en algunos casos verdaderas tesoras es el caso de una pieza acuñada claramente en plomo, con los mismos tipos, como es la número 4.879 de nuestra colección, catalogada al número 8 por la autora.

Sigue un corto capítulo sobre los antecedentes literarios y la situación del taller, notando únicamente la falta de la obra de Carlos Román, *Antigüedades Ebusitanas*, editada en Barcelona en 1913, y muy importante por el estudio separado que hace de los diversos yacimientos arqueológicos de Ibiza. La ordenación general de las láminas CV y CVI de la obra de Vives sobre la Necrópoli de Ibiza, editada en 1917, citada por la autora, es la misma en esencia utilizada en la moderna catalogación actual.

En el apartado de la Tipología, después de pasar revista a una serie de identificaciones, hechas con mayor o menor acierto, sobre la figura grotesca de los cuños

Ebusitanos, se decide a identificarla con el dios Bes, y así es en efecto indudablemente en los cuños más antiguos, ya que en las series más modernas las estilizaciones son tan intensas que la identificación con la mitología fenicia, es más que dudosa. No hay duda de que el dios Bes tenía un carácter protector y salutar, con lo que en esencia sigue la costumbre griega y romana, de poner en los cuños personajes auxiliares, protectores y bienhechores en general. Respecto al toro de los reversos, no hay que buscar, como bien hace la autora, más que la clara influencia de Siracusa, y sus relaciones con los panteones fenicios, no son de ninguna manera evidentes.

Más difícil de explicar son los grupos de puntos que aparecen como símbolos en algunos cuños. Clara costumbre fenicia de control en las monedas cartaginesas, creemos que como tal carácter, ya que el símbolo en muchas ocasiones lo es, hay que tomarlo. Téngase en cuenta como el número de puntos, en los cuños conocidos es sólo de 5, 7 o 9 puntos, aunque posiblemente también exista el de tres puntos. Tal costumbre también aparece en talleres celtibéricos, como hemos hallado en nuestras investigaciones, y el valor del conjunto de puntos entra de lleno en las costumbres aritmológicas de la época.

Sigue el estudio epigráfico, que lo mismo que en Gades demuestra como las primeras emisiones para uso interior, son anepígrafas, y estudia con detalle las leyendas de los principales grupos. La leyenda del numeral con valor 50, parece confirmada por la moderna investigación. En el estudio de la epigrafía latina insiste en lo absurdo de las letras PP en monedas de Tiberio, pero tales costumbres de supertitulatura y de exagerada alabanza a los emperadores romanos, es habitual en la Hispania. No tiene ningún valor científico para considerar que Tiberio efectivamente haya aceptado el *Pater Patriae*.

El capítulo siguiente contiene un estudio previo de las características y criterio de ordenación de los grupos en los que comprende el material numismático. Sus criterios parecen lógicos. La mayor dificultad está en su denominado Grupo XIX, del que conoce nada menos que 526 ejemplares, parece pertenecer a finales del siglo II y primer cuarto del I a.C., pero creemos que hay que alargarlo más que lo hace la autora, y muy posiblemente sus ejemplares hayan sido también coetáneos con el reinado de Augusto, del que no se conoce ningún tipo de acuñación. Sobre las monedas con el retrato de Claudio, su tipo, 124, reproduce tres ejemplares, pero una cosa es que la moneda no sea falsa y otra muy diferente que sea una acuñación oficial. No creemos posible que haya habido en ningún momento autorización oficial para estas acuñaciones, pero lo mismo que inventaron el P.P. hicieron estos rarísimos cuños, por motivos sin duda de adulación al emperador reinante.

El problema metrológico, bien estudiado por la autora, demuestra una vez más la existencia del patrón de pesos de cerca de los 9 gramos y sus divisores. El peso de las monedas de plata es precisamente como medio de 2,45 gramos, lo que la hace muy cercana al tipo de Arse y al Victoriato reducido, y la dificultad que supone la autora de ser anteriores a las de Arse, sería una cuestión muy difícil de precisar con exactitud, ya que las piezas primitivas de Arse, tampoco están muy precisamente datadas. El estudio comentado de los 86 hallazgos es una parte de mucho interés de esta obra, que tantas tiene. Sigue el estudio cronológico, el más difícil de precisar, y a pesar de los argumentos de la autora, no nos parece lógico que el Periodo III termine hacia el 75 a.C. con un hiato de unos 89 años hasta el reinado de Tiberio.

La circulación monetaria de estas emisiones, demuestra que las monedas de Ebusus del periodo I, únicamente circularon por Ibiza, como antes ya hemos indicado, en claro paralelismo con el taller de Gades. Sólo a partir de la Segunda Guerra Púnica, la moneda de Ebusus comienza a circular fuera de la isla. Sigue la autora estudiando las monedas dudosas o falsas, que son muchas sobre todo en plata y las célebres con leyenda EBVSITANV y EB, sin duda monedas de taller siciliano, en paralelo con las también célebres de HISPANORVM. El catálogo y

las láminas completan el trabajo, con una perfecta y clara sistematización. Terminamos esta reseña, deseando que la autora emprenda trabajos semejantes en otros talleres hispánicos. Su preparación permite asegurar un éxito.

ANTONIO M. DE GUADAN

RUI M. S. CENTENO, *Numismática de Fiaes: dois tesouros do Baixo-Império*, Numisma, XXVI, núms. 138-143, 1976, pp. 171-185, 1 lámina.

En el castro de Fiaes (Vila de Feira, Aveiro), cuya vida transcurrió sobre todo durante el siglo IV, se encontraron durante las campañas de excavaciones de 1973 y 1974 dos tesoros de monedas.

El tesoro I está constituido por 103 piezas de bronce que van del reinado de Claudio II al de Honorio. En total el autor ha podido leer la ceca de 51 ejemplares y hay que señalar una cierta equivalencia entre las cecas de Occidente y Oriente, aunque con una ligera ventaja de estas últimas.

El tesoro II se compone de 44 monedas de bronce y 1 de una falsificación de una de plata. La pieza más antigua es del reinado de Constantius II y la más moderna de Arcadio. Las 13 monedas cuyas marcas de ceca se han podido identificar muestran una clara predominancia de las cecas occidentales.

El autor concluye su trabajo, interesante y bien sistematizado, diciendo que la ocultación de estos dos tesoros del Bajo Imperio parecen ser la consecuencia del clima de inseguridad en que vivía la Península desde la llegada de los bárbaros en 409.

M. CAMPO

M. COLAERT, *Un trésor de monnaies d'or du XVI^e siècle trouvé à Malines*, Revue Belge de Numismatique, CXXII, 1976, 153.

Damos noticia de la publicación de este tesoro por contener monedas españolas, nueve de Carlos y Juana y tres de Felipe II, además de otras de estos reyes acuñadas en las cecas de los Países Bajos.

Son descritas detalladamente todas las monedas y además en un cuadro se refleja la composición de una serie de tesoros conteniendo monedas españolas, correspondientes a este período.

Esperamos la investigación y publicación de conjunto de todos estos hallazgos, del que por el momento sólo del extranjero nos llegan las noticias.

L. V.

E. COLLANTES PÉREZ-ARDA, *Un florin inédito de la ceca «Espada»*, Numisma, 138-143, 1976, 265-268.

Interesante esta aportación, con la que vamos ampliando los florines conocidos con la leyenda P.REX/ARAGO, o sea con el nombre del rey a principio de ella, de los que conocemos tan pocos.

Collantes desarrolla todo el aparato crítico en torno a esta pieza y a las opiniones emitidas por otros autores, especialmente en su atribución a Pedro el Cerimonioso o a Pedro de Portugal, y al significado del símbolo de ceca «Espada», apuntando hacia una posible ceca en Ampurias.

L. V.

F. CHAVES TRISTÁN, *Las monedas de Acci*, Numisma, 138-143, 1976, 141-158.

Importante aportación al estudio de las emisiones imperiales hispánicas, y con ella después de la publicación de «Las Monedas de Itálica», va configurando la autora un panorama general de la amonedación en la Bética.

Destaquemos el aspecto metroológico, en que se confirma el sistema que la autora descubrió en Itálica, con un as entre los 13 y 14 grs., y la existencia de monedas con un peso algo superior a los 20 grs., que por los análisis realizados sabemos son dupondios, pues su metal es el bronce y no el oricalco como cabría suponer.

Sólo la primera emisión augústea obedece al sistema metroológico augusteo con un as de menos de 11 grs.

A los comentarios históricos, siguen los numismáticos, estudio metroológico y análisis de los metales, para terminar con el catálogo y la ilustración.

La importancia del trabajo ya se refleja por el número de monedas catalogadas, que alcanza el de 179 ejemplares.

Sólo encontramos a faltar en el catálogo, la descripción detallada de cada tipo.

Con este sistema de trabajo es como podremos ir configurando nuestra amonedación antigua y agradecemos una vez más a la autora, sus esfuerzos en pro de la investigación numismática.

L. V.

G. FATÁS CABEZA, *Para la localización de la ceca de «Arsaos»*, Numisma, 138-143, 1976, 85-89.

La presencia en una inscripción sepulcral del cognomen ARSITANVS, que relaciona el autor, con la leyenda monetar Arsaos, hallada en Sofuentes, del municipio de Sos del Rey Católico (Zaragoza), unida al estudio de las monedas con aquella leyenda cuya localización apunta hacia esta zona, le permite al autor presentar nuevos argumentos para situar el lugar de la emisión de las monedas de Arsaos en la región en que se halla Sofuentes.

L. V.

JORGE H. FERNÁNDEZ GÓMEZ, *La circulación monetaria ibérica en Ebusus*, Numisma, XXVI, núms. 138-143, 1976, pp. 49-57, 1 lámina y 1 mapa.

Este trabajo da a conocer 14 monedas ibéricas halladas en la isla de Ibiza. Todas ellas se encuentran en el Museo Arqueológico de Ibiza, excepto una que pertenece a una colección privada. Las piezas se reparten de la siguiente forma: 2 Untikesken, 1 Lauro, 1 Arsaos, 1 Ilturo, 2 Kese, 1 Abarildur, 1 Laiesken, 1 Iltirta, 2 Bolskan (1 denario), 1 Ikalkusken (denario), 1 Sekobirikes (denario).

Con este trabajo el autor se propone terminar con la teoría expuesta por Martín Valls (*La circulación monetaria ibérica*, Valladolid, 1967) que dice que en la isla de Ibiza jamás circuló numerario ibérico. También comenta los contactos que Ibiza ha tenido con el mundo ibérico y plantea la posibilidad de que estas monedas fueran traídas a la isla por mercenarios durante las guerras sertorianas.

Por nuestra parte quisiéramos añadir que el Museo Arqueológico de Ibiza posee alrededor de 3.000 monedas anteriores al cambio de era, por lo que el porcentaje de monedas ibéricas resulta realmente muy pequeño.

M. CAMPO

- A. E. FURTWÄGLER, *Circulation de monnaies archaïques d'Asie Mineure en Etrurie et dans le Midi de la France*. Actes du 8ème Congrès International de Numismatique, New York-Washington, september, 1973, Paris-Bâle, 1976, pp. 71-78.

El testimonio de las monedas arcaicas halladas en los países del Mediterráneo Occidental vienen a llenar el vacío que encontramos en las fuentes escritas, y son estudiadas por el autor, especialista en estas series, que procedentes de Phocea documentan una circulación, que aunque reducida, cubre desde la Etruria, pasando por la Provenza y llega a las costas hispanas.

A los testimonios aportados por el autor podemos añadir el de una moneda de electrón, de 0,62 grs., y de 6,5 mm. de diámetro, hallada en el Guadalquivir cerca de Sevilla.



En ella una foca aparece por detrás de la cabeza del grifo.

Con este trabajo, y otros que esperamos para pronto, Furtwängler se nos presenta como una gran esperanza en el estudio e investigación de la circulación monetaria arcaica en Hispania.

L. V.

- M. PAZ GARCÍA Y BELLIDO, *Las series más antiguas de Castulo*, Numisma, 138-143, 1976, 97 y ss.

Después de un preámbulo histórico muy documentado, en que pone de relieve la importancia de Castulo durante la segunda guerra púnica, entra de lleno la autora en el tema puramente numismático y tenemos que reconocer la satisfacción que sentimos ante un tema numismático tratado y desarrollado numismáticamente.

La autora aborda de frente el difícil problema de situar dentro de las emisiones castulonenses, la de la leyenda retrógrada su serie I, que por su estilo tiene un carácter arcaico y por su peso medio de 17,17 grs. puede ser un doble de la unidad de 8/9 grs. usado en las emisiones hispano-cartaginesas.

Dentro de las monedas sin símbolo, separa unas por su estilo, formando con ellas su serie II, que con toda evidencia son distintas y más antiguas que las demás.

Su serie III, está formada por las monedas con la cabeza que veníamos llamando femenina, y que por su estilo compara con algunas monedas hispano-cartaginesas, insistiendo en su coetaneidad.

Por caminos puramente numismáticos y principalmente metrológicos, llega la autora a proponer unas hipótesis para las primeras emisiones de Castulo, que consideramos plenamente válidas y que resuelven unos problemas que de otra manera no era posible solucionar.

Como en tantas otras ocasiones esperamos un nuevo documento, que en este caso debería ser un tesorillo, que confirmase todo lo que García y Bellido ha sabido presentar con toda meticulosidad científica.

Después de estos avances, de la obra general sobre Castulo que prepara la autora y que esperamos con vivo interés, podemos empezar a vislumbrar un cuadro de las emisiones castulonenses acuñadas en época antigua, durante la segunda guerra púnica, que la importancia de la ciudad justifica plenamente.

L. V.

ROBERT GAVELLE, *Autour de deux monnaies espagnoles inédites trouvées à Lugdunum Convenarum (Saint-Bertrand-de-Comminges)*, Revue de Comminges, tome LXXXIX, 1.^{er} trimestre, 1976, p. 35-43.

De entre 1.225 monedas halladas en las ruinas de Lugdunum Convenarum, doce son hispánicas, añadiendo en este trabajo el autor, dos ejemplares más, uno con la leyenda ibérica IACA y otro de Tiberio de Osca.

En el orden geográfico comenta Gavelle la procedencia de estas monedas españolas, ocho de ellas de Osca, Iaca y Graccurris, que junto a las halladas en otros lugares próximos a Saint-Bertrand-de-Comminges, indican una estrecha relación con el valle del Ebro, a través de los puertos pirenaicos centrales.

Resalta el autor que entre las halladas las monedas más modernas proceden de la costa Mediterránea: cuatro de Emporion y una de Kese (Tarraco).

Esperemos que el testimonio de estas doce monedas, podamos añadir el de muchas más, para poder llegar a conclusiones decisivas.

Notamos la falta de monedas de imitación de Iltirda e Iltircescen, que tan a menudo se encuentran en el valle de l'Ariège, lo que parece indicar un cambio de la circulación monetaria, que para lo que se refiere a monedas españolas queda reducida a las provenientes del valle del Ebro, pero nos preguntamos, ¿qué significan las monedas de Emporion y Kese?

Esperemos que trabajos como el que comentamos, vengan a aportarnos más conocimientos sobre la circulación monetaria, y en lo que se refiere a las monedas hispánicas podamos llegar a ver los caminos de su penetración en Francia.

L. V.

J.-B. GIARD, *Le soulèvement de 68 et le réveil du monnayage local en Gaule*, Actes du 8^{ème} Congrès International de Numismatique, New York-Washington, 1973, pp. 179-190, lám. 30-35.

El autor, que ha dirigido sus investigaciones, a las monedas del Alto Imperio, además ha profundizado en el estudio de sus imitaciones, sobre las que ha publicado importantes trabajos, especialmente sobre las de Claudio, aborda en el trabajo que ahora comentamos el mundo de las imitaciones que a raíz de las luchas políticas del 68, despertaron en la Galia una nueva ola de actividad.

Estas imitaciones tienen por modelo la moneda en curso de Nerón, dándonos Giard un excelente repertorio, que comprende 74 monedas, todas ilustradas, que permiten seguir la exposición metódica de este nuevo aspecto, en la amonedación del Alto Imperio.

Presenta Giard la hipótesis, de que el período revolucionario que antecede a la toma del poder por Galba, fue aprovechado por los falsos monederos para acuñar abundante moneda de imitación, que copian la de Nerón del taller de Lyon, en la mayoría de los casos.

Insiste el autor que estas imitaciones han sido fabricadas rápidamente, precipitadamente, antes que las emisiones de Roma llegasen a la Galia en cantidad notable.

Esta impresión de rapidez se confirma por los numerosos enlaces de cuños que existen entre estas imitaciones, que debieron ser acuñadas principalmente en el Valle del Vesle, región que correspondía a los Suessiones y a los Remi, y que circularon al menos hasta el 80, como demuestra el tesoro de Puy-le-Dôme.

Uno de los enlaces estudiados permiten ver la interconexión entre monedas de la guerra civil y las de Galba, lo que demuestra la contemporaneidad de las imitaciones con este período turbulento.

Acaba Giard su importante trabajo, que nos abre un nuevo panorama para la investigación numismática, diciendo: Ironía de la historia, mientras que los conjurados derrocan a Nerón, los falsos monederos, indiferentes a los ruidos de las armas, acuñaban moneda falsa con la efigie del tirano.

L. V.

J.-B. GIARD, *Catalogue des monnaies de l'Empire Romain I, Auguste*, Bibliothèque Nationale, París, 1976.

Estamos ante un libro que es realmente importante, pues no se trata sólo de un catálogo, como su título indica, sino de un estudio total de la amonedación de Augusto, para el que el autor ha visitado todos los museos del mundo romano y muchas colecciones particulares, y así ha podido verificar las que pudieran ser emisiones locales. Además ha estudiado los cuños buscando sus enlaces para con ello llegar a resultados de atribución a talleres, y así ha ido desarrollando todos los aspectos numismáticos, pudiéndose afirmar que el catálogo ha sido sólo el pretexto para darnos a conocer todo lo que sabe, que es mucho, sobre la amonedación augústea.

La obra de Giard, que tanto esperábamos no nos ha defraudado, al contrario hemos tenido la satisfacción de ver que contiene mucho más de lo que podíamos esperar.

La gran personalidad de Augusto, se hace sentir en toda su intensidad a través de sus monedas, y su genio queda patente ante su proclamación, de que restauraba el orden antiguo en el mismo instante en que inauguraba uno de nuevo.

Y así, en cuanto a la amonedación, sigue con el esquema republicano, sin cambios para el oro y la plata y reajustando el Aes. Donde el bronce es sustituido por el oricalco y el cobre, estableciendo el sextercio de oricalco del peso de una onza, el dupondio también de oricalco pesando su mitad, y el as y semis de cobre.

El repertorio de las monedas de Augusto del Cabinet de París, es algo extraordinario, son 1.819 las monedas catalogadas, y a ellas debemos añadir otras que el autor incluye para establecer comparaciones y estudiar los enlaces de los cuños.

Uno de los problemas más difíciles que se le han planteado al autor es la distribución de las emisiones por talleres, llegando en algunos casos a conclusiones seguras, y en otros como son los talleres hispanos de Colonia Patricia y Caesaraugusta plantea toda la problemática de la cuestión de manera clara y precisa.

La dificultad principal con que choca la asignación a los talleres monetarios de las diversas emisiones por el sistema de la circulación monetaria, es el que al haberlo sido esta de características muy amplias en el reinado de Augusto, en que las monedas llegaron en cantidad a los lugares más alejados, hace que este criterio no pueda ser aplicado con seguridad.

Otro criterio a aplicar es el de los lugares en que se han hallado cuños monetarios, que el autor expone críticamente, figurando entre ellos los hallados en Calahorra, que considere auténticos y que parecen ser un argumento a favor de la acuñación hispana de Augusto.

No presentan problema la asignación de los talleres militares del noroeste y de Emerita, aceptando Giard la existencia del taller de Colonia Patricia apoyado en la riqueza minera de la región, y Caesaraugusta, propuestos por Lafranchi, y no considera oportunas las calificaciones de taller incierto 1 y 2, propuestos por Mattingly.

Aunque Giard la califica de «hipótesis gratuita», debemos considerar la gran posibilidad de que los denarios con tipo de escudo y IMP/CAE SAR/DIVI F, precedan a la emisión de bronce con escudo del noroeste de Hispania.

La actividad de los talleres hispanos la fija el autor dentro de los siguientes límites:

- 26-25 a. C. AE militar
- 25-23 a. C. Emerita
- 19-18 a. C. Colonia Patricia y Caesaraugusta
- 17-16 a. C. Colonia Patricia

Basándonos en las proposiciones del autor, deberemos partir para todo estudio de la amonedación augústea en Hispania, empezando por la revisión y clasificación de todos nuestros materiales.

El cierre del taller de Caesaraugusta para la acuñación de plata en 18 a.C. se confirma por la comparación con las monedas de aes de dicha colonia, pues si bien sus primeras emisiones son comparables en estilo con las de plata, a partir del magistrado MAN KAVINIO y L.TITIO no existe ninguna posible relación.

Menos precisa se presenta la comparación entre el aes de Colonia Patricia y su plata, pues si algunos bronces permiten la comparación, otros son más toscos y posiblemente más modernos, y debieron ser emitidos cuando ya no se acuñaba plata.

Para Lyon, que inicia sus series al terminar la amonedación de plata en los talleres hispanos, es donde el autor acepta totalmente la existencia del taller monetario, pues además de las mismas monedas existen otros testimonios, los de las fuentes escritas y los epigráficos, y en cuanto a los deducidos por la circulación monetaria, son seguros los referentes a las monedas de bronce y se puede aceptar para las de plata.

El problema de la asignación de las monedas al taller de Nimes, apoyada en el hallazgo de dos cuños monetarios en dicha ciudad, es aceptado por Giard, que considera que este taller entra en actividad con grabadores procedentes de Hispania.

Muchos más son los aspectos técnicos estudiados en esta obra, por ejemplo el uso de los mismos cuños para amonedar oro y plata en Colonia Patricia, demostrado por el enlace de cuños. Trata de las imitaciones locales, considerando para los denarios forrados unos hechos nuevos, como es el uso de cuños oficiales por los falsarios y la existencia de imitaciones bárbaras, especialmente en las regiones danubianas es realmente interesante.

Las contramarcas son tratadas in extenso, con un repertorio de todas ellas y estudio cronológico de su aplicación. Ninguna de las contramarcas que aparecen en Hispania figura en las monedas de Augusto del Cabinet.

Nos llama la atención la falta de monedas partidas, tan frecuente en la época de Augusto, creemos que el espíritu selectivo que dirigió la formación de los conjuntos que hoy figuran en París, las rechazó cuando se les presentaron.

El catálogo redactado con toda precisión, con referencia en notas a pie de página, a las colecciones de procedencia y a la bibliografía esencial, del Cohen, BMC y RIC, con lo que se consigue una mayor claridad en el texto, va acompañada de una extensa ilustración en 72 láminas de gran calidad.

Muy interesantes y prácticos son los esquemas, con la clasificación de las emisiones por talleres, que encabeza el catálogo, y que permite ver de manera clara la evolución de los tipos y las leyendas usadas, así como también el cuadro cronológico.

En resumen, tenemos el catálogo de las monedas de Augusto de París, con toda precisión y buena ilustración, pero también un estudio total de la amonedación augústea, puesto al día y con los resultados de la aplicación de los más modernos sistemas metódicos. Con todo ello Giard ha puesto a nuestro alcance todo lo que se puede saber en la actualidad sobre las monedas de Augusto, y a la vez que le agradecemos el esfuerzo realizado, le expresamos nuestro deseo de que continúe por este camino para poder disfrutar pronto de los volúmenes que seguirán al que hemos comentado.

OCTAVIO GIL FARRÉS, *Historia de la Moneda Española*, Madrid, 1976.

Gran cantidad de datos y abrumador el trabajo realizado por el autor en esta segunda edición corregida y aumentada. 37 páginas de letra pequeña corroboran la importancia de la bibliografía, a la que se han añadido la mayoría de libros y artículos editados en la península, además de los extranjeros.

El autor modifica antiguos criterios y aporta nuevos antecedentes entre los que merecen destacarse los dedicados a los trientes visigodos anteriores a Leovigildo. La parte árabe ha sido ampliada considerablemente, aunque creemos que es acreedora de mayor atención por parte de los historiadores y numismáticos. El autor se enfrenta con la época medieval, modificando sus teorías anteriores, en algunos casos, dando nuevo enfoque a los numerarios primitivos del Principado, Castilla, Aragón, etc., llegando incluso a modificar su cronología de acuerdo con las tendencias más ortodoxas. Analiza la nueva documentación e intenta clarificar el significado de varios términos monetario-ponderales y sitúa al *argento* y la *solidata* como unidades transaccionales de primera magnitud. Plantea, de otra parte, la ley de los primeros dineros de vellón valencianos y sitúa la métrica de los *reyals* de oro y de plata de Mallorca, acompañado todo ello, de una sistematización de los dineros de Alfonso X y una mayor precisión en las emisiones de Enrique II y Enrique IV de Castilla. Debe destacarse la incorporación de las emisiones de la guerra civil española y del período post-bélico, que esperamos sea ampliado y estudiado, como se merecen los coleccionistas de estas series, en la próxima edición.

Como bien dice Gil Farrés en el prólogo a su segunda edición, el libro resulta obra de polémica, pues con tantos temas «La moneda española» es larga de andaduras, densa en teorías y ofrece más de lo que su título indica. Si algo hemos de alabar además, es la inclusión de mapas y cuadros que tanto ayudan a situar al lector en el contexto y épocas correspondientes.

En metrología también se aborda con valentía la problemática de la falta de estudios sobre tema tan difícil. No obstante, deberá ponderarse nuevamente la atribución de la libra de 408 gramos barcelonesa, como la libra nueva de Carlomagno, pues los más recientes estudios modifican las teorías de Naster, P. Bertran, Karl F. Morrison y Henry Grunthal, etc., y la sitúan en $3/2$ de la libra romana, de acuerdo con la reforma de las medidas de capacidad carolingias.

El índice general se compone de XIX capítulos extensos en los que se trata por separado cada aspecto monetario y socio-político, por lo que el lector conocedor podrá encontrar gran cantidad de teorías y datos, independientemente de la aceptación de las conclusiones a que llega el autor.

J. P. I B.

MIQUEL LLOP, *Valencia, siglo xv. Monedas y transacciones*, «Escritos del Vedat», Torrente, II, 1972, 373-426.

Tomando como base los trabajos de Mateu i Llopis y Hamilton sobre las monedas valencianas, y utilizando como fuentes los archivos del Reino de Valencia e Histórico Nacional, se trabajan las monedas circulantes en la ciudad durante el siglo xv y su tabla de equivalencias. Se traza el perfil de cada una durante la centena y los ritmos de alza o desaparición. En apéndice se traza una tabla de valores y gráficos de evolución.

J. Lo. (IHE 94.531)

T. MAÑANES PÉREZ, *Hallazgos numismáticos en El Bierzo (León)*, Numisma, 138-143, 138-143, 1976, 111-115.

Breve resumen de hallazgos monetarios, llenos de interés, en la comarca de El Bierzo, pues son un eslabón en la recopilación de los hallazgos monetarios hispanos.

Destacamos el tesorillo con más de 3.000 piezas, de pequeños bronce del siglo IV d. C. guardados en el Museo de León, y que están pendientes de estudio.

L. V.

JOSÉ MARÍA NUIX ESPINOSA, *Un bronce inédito de Máximo Tirano acuñado en Barcelona, hallado en Tarrasa (Barcelona)*, Numisma, XXVI, núms. 138-143, 1976, pp. 165-169, 1 lámina.

Durante la campaña de excavaciones realizada en la villa romana de «Can Bosch» (Tarrasa, Barcelona), en los meses de abril a junio de 1974, se encontraron siete monedas correspondientes a los reinados de Claudio II, Galieno, Constancio Galo, Constante I, Constancio II, Valente y una, de gran interés, con la leyenda D.N. MAXIM-VS P.F.AVG en el anverso y en el reverso VICTORI-AAVGGG y la marca de ceca SMBA.

El autor llega a la conclusión de que esta pieza pertenece a Máximo Tirano, usurpador en Hispania durante el período 409-411 y que las letras BA de la marca de ceca se refieren a Barcino, la antigua Barcelona.

M. CAMPO

A. OROL PERNAS, *Monedas castellanas sin marca de ceca*, Numisma, 138-143, 1976, 257-264.

Publica el autor seis monedas castellanas de los reyes Enrique II, Alfonso X, Fernando IV, Juan I y Enrique III, sin marca de ceca, justificando que su omisión no obedece a falta de espacio y llegando a la conclusión de que dicha falta es intencionada y normal.

Con ello, una emisión sin marca de ceca, significa que no corresponde a una población definida, y su acuñación debió ser obra de una ceca ambulante, taller monetario que debería acompañar a los reyes en sus continuos desplazamientos, las más de las veces debidos a motivos militares.

L. V.

E. PAREJA, *Nuevos denarios de Pozoblanco (Córdoba)*, Numisma, 138-143, 1976, 91-96.

Publica el autor un lote de tres denarios ibéricos (Icalkusken, Icalkunskén y Bolscan) y diez romanos, que posiblemente formaron parte del tesorillo del Cerro del Peñón, cerca de la mina «Almádenes», en el término de Pozoblanco (Córdoba).

Interesante aportación para completar un tesorillo de denarios ibéricos y romanos.

L. V.

A. RAUTA, *Los Contorniatos. Nuevos aspectos*, Numisma, 138-143, 1976, 187-199.

Interesante artículo sobre un tema tan debatido, del que recordamos motivó en las sesiones del II Congreso Nacional de Numismática de Salamanca una gran polémica, prueba de su interés y de lo difícil que es encontrar una solución definitiva.

El autor propone que los contorniatos eran un medio de propaganda y exaltación del mundo pagano y de sus héroes, ya fueran los emperadores o figuras mitológicas, contra el cambio social que se estaba operando en aquel mundo decadente del Bajo Imperio.

L. V.

EDUARDO RIPOLL, JOSÉ MARÍA NUIX, LEANDRO VILLARONGA, *Monedas de los judíos halladas en las excavaciones de Emporiae*, Numisma, XXVI, núms. 138-143, 1976, pp. 59-66, 1 lámina.

En las excavaciones de Emporiae, en la ciudad romana, se han encontrado a partir de 1940, 12 monedas de Judea datables entre 37/4 a.C. y 16/17 de nuestra Era. Las monedas clasificadas procedentes de Emporiae son unas 1.600 y las monedas judías representan el 4,9 % del total de monedas del período de Augusto a Tiberio. (En el trabajo los autores se basan en 10 monedas, ya que las otras dos fueron halladas cuando el estudio estaba ya presentado.)

Este porcentaje es realmente apreciable y los autores se preguntan cuál es la causa de que en esta ciudad hayan aparecido de forma siempre esporádica monedas judías. Después de examinar todas las posibles causas llegan a la conclusión que durante la primera mitad del siglo I de nuestra Era hubo en Emporiae, muy probablemente, una comunidad judía. Estas monedas carecían casi de valor y su llegada a la ciudad no podía obedecer a necesidades comerciales ni de atesoramiento. Sólo podían tener para sus poseedores un valor sentimental y de símbolo de su patria.

M. CAMPO

GEORGES SAVÈS, *Les monnaies gauloises «à la croix» et assimilées, du sud-ouest de la Gaule*, Toulouse, 1976.

Georges Savès nos ofrece un Corpus con 500 monedas «à la croix», del que dice toma el relevo del Atlas de Henri la Tour, que en 1892 ofreció 100.

El ímprobo trabajo que debe hacer el investigador en la recopilación de materiales para sus trabajos, se vería considerablemente facilitado con la publicación de los fondos que se guardan en los museos oficiales y en las colecciones privadas, algo se ha hecho en este sentido aunque no todo lo necesario, el mejor ejemplo nos lo dan los Sylloge, y ahora el autor con esta obra viene a contribuir de manera generosa y espléndida, al facilitar todos los materiales que describe en su catálogo, que para las monedas «à la croix», será valiosísimo.

Una cuarta parte de ellas pertenecen a su propia colección, formada en el epicentro del área de su circulación. Añade las monedas procedentes de sitios arqueológicos, de tesoros monetarios, de museos y colecciones, principalmente del Midi, con lo que consigue formar un conjunto que nunca había sido reunido.

Creemos que en este repertorio, está la obra más meritoria del autor, al que debemos agradecer además su preocupación en *abrir una vía nueva*, que nos conduzca a un mejor conocimiento de estas enigmáticas series.

A la gran aportación de materiales nuevos, añade, lo que llama *les fils conducteurs du nouveau catalogue*, que son jugosos comentarios, a los que sólo encontramos a faltar la oportuna bibliografía, donde el lector estudioso podría compulsar los nuevos argumentos con los puntos de vista anteriores, muchas veces no coincidentes.

No acepta Savès como prototipos para las monedas «à la croix», las imitaciones de las dracmas de Rhoda, que data, creemos excesivamente bajo, a finales del siglo I a.C., rechazando con ello toda base metrológica.

Califica de mudas, a las monedas «à la croix», y ante su silencio, dice que algún investigador sólo ha tenido en cuenta el estilo y el peso y en oposición el autor se basa principalmente para su estudio en el estilo del anverso y en las técnicas de acuñación.

En este último aspecto, da el autor un avance considerable a la investigación de estas series.

Para el estilo, que lo encuentra original dentro del estilo celta naciente, admite una evolución que califica de «romanización», obteniendo una seriación que termina en los ejemplares, que desde un punto de vista clásico, podríamos llamar de mejor estilo. De lo que resulta en general una seriación de peso progresivamente creciente.

Por el estudio del estilo del anverso llega a configurar tres grandes grupos, uno de céltico original el de la cabeza cubista, con centro en Vieille-Toulouse. Al este el estilo céltico «Languedocien» de inspiración greco-romana y al norte el estilo «flamboyant».

Pasa a continuación al estudio de la técnica de fabricación de las monedas que ha realizado con la colaboración de M. Fouet distinguiendo entre monedas cuadrangulares y redondas.

Las primeras deben su forma a que eran cortadas de unas plaquitas en que previamente eran acuñadas. El paso posterior al sistema de monedas redondas, queda atestigüado por los cuños utilizados en ambos sistemas.

Creemos que en estas consideraciones técnicas se encuentra la gran originalidad en la obra de Savès, pues anteriormente no se había discriminado entre las monedas cuadrangulares y las redondas.

Es de gran importancia el estudio del título de la plata de estas monedas que ha sido realizado por primera vez, por M. Claude Tridré, de la Universidad Paul Sabatier de Toulouse, que dan un contenido de plata muy alto, que corrobora la calidad de estas monedas.

Al estudiar los tesoros, pone de relieve su dificultad por tratarse la gran mayoría de publicaciones antiguas, sin precisión, ni ilustración, y en cuanto a los datables se refiere solamente al de Bompas, pues los hispánicos de Valeria y Drieves, aunque los conoce no los valora para la datación.

Para fijar la cronología de estas monedas, rechaza el autor todo el aspecto metrológico, con unos argumentos en los que no considera ni el victoriatum romano ni la dracma ligera massaliota. Este escepticismo hacia la metrología, que no compartimos, no le permite al autor precisar la cronología, pues los otros criterios no son suficientes, proponiendo para la emisión de las monedas «à la croix» entre fin del siglo II a.C. hasta fines del I a.C., precisando este fin entre —10 y el año 0, esperando añade, que el descubrimiento futuro de tesoros de composición mixta permita fijar su cronología de manera más precisa.

En conjunto, una aportación de material numismático de primer orden, por su calidad, cantidad e interés, descrito con precisión, a los que se añaden una completa revisión estilística, y el estudio técnico de la fabricación de estas monedas.

El catálogo con 521 ejemplares, con comentarios críticos, para su clasificación, acompañado de una buena ilustración en 30 láminas.

Este elemento de trabajo puesto a disposición de los investigadores es muy importante y permitirá seguir en la investigación de las monedas «à la croix» con

nuevos horizontes, y por todo ello debemos agradecer y valorar la importancia de la obra que Georges Savès nos ofrece y que le coloca en primera línea entre los especialistas de las series celtas de la Galia.

L. VILLARONGA

J. SILES, *Dos cuestiones sobre el alfabeto denominado «Libio-fenicio»: su situación en la historia de la escritura y el problema de su desciframiento*, Zephyrus, XXVI-XXVII, 1976, 405-412.

Un completo estudio del estado de la cuestión con una erudición completa, que hace posible llegar a un planteamiento de toda la problemática que ofrece este difícil alfabeto, empleado sólo en las monedas acuñadas en el extremo más meridional de la Península Ibérica, y que no aparece nunca en otros documentos epigráficos.

El autor, ante la imposibilidad de dar una solución definitiva, propone dos posibilidades, inclinándose por la segunda:

a) O bien, dice, que en verdad hubo un asentamiento de población de procedencia líbica en el sur de la Península, del que este sistema de escritura sería una huella.

b) O bien, que la situación de dichas ciudades en un área geográfica sometida al influjo de los sistemas romanos y gaditanos implicó, en lo relativo a sus acuñaciones monetales, ese carácter que confiere al libio-fenicio una similitud con otros alfabetos epicóricos.

L. V.

MARGARITA TINTÓ SALA, *El monetario del Museo de Historia de la ciudad de Barcelona, Noticia de su contenido*, Numisma, XXVI, núms. 138-143, 1976, pp. 117-128, 3 láminas.

Con este trabajo se nos da a conocer, aunque de modo muy superficial, el contenido del Museo de Historia de la ciudad de Barcelona. En total este monetario tiene inventariadas 440 monedas, procedentes todas ellas de hallazgos realizados en la ciudad de Barcelona.

La autora divide el estudio de estas piezas en varias épocas y comenta las piezas más importantes de cada momento, sin embargo notamos a faltar información sobre qué número de monedas posee cada uno de los períodos establecidos.

De época romano-imperial hay que destacar la presencia de un tesoro de 56 piezas de época constantiniana y una moneda atribuible al emperador Máximo Tirano, posiblemente acuñada en Barcelona. De época visigoda destaca un aureo de la emperatriz Gala Placidia y un tremisis datable a fines del siglo VI. La dominación musulmana sólo dejó dos piezas interesantes, una es un dinar de oro del Al-Andalus del año 106 de la Hégira y la otra un dirhem de plata acuñado bajo Abd-al-Rahman I. Finalmente hay que destacar un tesoro de 75 piezas de vellón pertenecientes a Jaime I, Jaime II, Pedro IV el Ceremonioso y Alfonso el Magnánimo.

M. CAMPO

V(ERA), J(UAN) DE, *Privilegio real dado a los monederos de la Casa de Segovia*, Estudios Segovianos, XXIII, n.º 67, 1971, 140-151.

Publica este documento otorgado por Enrique II (1366), a favor de los monederos de la ceca de Segovia, conservado con sus posteriores confirmaciones en una copia del año 1634, existente en el Archivo Histórico Provincial.

J. C. (IHE 94.544)

LEANDRO VILLARONGA GARRIGA, *Comentarios sobre Metodología en la investigación numismática*, Numisma XXVI, núms. 138-143, 1976, pp. 17-37, 2 láminas y 3 gráficas.

Con este trabajo el autor se propone dar a conocer unas directrices que puedan ayudar a establecer un buen método en todo estudio de una serie monetaria. Todo el trabajo está basado en problemas que el propio autor ha ido encontrando a lo largo de sus ya numerosísimos estudios numismáticos.

Primeramente hay que observar al individuo, o sea la moneda, su peso, metal, tipos, leyendas etc., para pasar luego a su estudio dentro de un conjunto. Hecho este planteamiento el autor examina con especial atención la caracteroscopia o estudio de los cuños, indicando cuál es el sistema a seguir para la ordenación de cuños y toda la problemática que ello plantea. La metrología es otro de los puntos más extensamente tratados. Actualmente el investigador no debe conformarse en saber cuál es el peso medio de una serie sino que debe saber sacar el máximo partido de los pesos de las monedas. La epigrafía además de indicar un topónimo o un gentilicio, puede también ayudar a establecer una ordenación y una cronología.

En los hallazgos monetarios el autor distingue los hallazgos esporádicos de los tesoros y a estos últimos los divide en locales e itinerantes, explicando además las consecuencias que se pueden sacar de cada tipo de hallazgo. Después de comentar la importancia que en muchos casos puede tener el método comparativo, acaba con un breve apartado sobre circulación monetaria, que debe ser la consecuencia final de todo estudio numismático.

M. CAMPO

L. VILLARONGA, *The aes coinage of Emporion*, B.A.R. Supplementary Series 23 - Oxford, 1977, 84 págs. y XV láminas.

No es frecuente que un trabajo sobre numismática ibérica vea la luz en lengua inglesa y editado en Oxford, cuando su autor lo ha redactado en nuestra patria. Esto marca realmente un cambio, en cuanto a la apreciación de la investigación hispánica en estas materias, por lo que felicitamos al autor y a cuantos estudian, comentan y redactan trabajos numismáticos. Aparte de ello, no hay duda de que Villaronga, con esta contribución al conocimiento de las series en bronce y cobre de Emporion, ha hecho la mejor obra de su ya larga carrera, y ha sistematizado un conjunto de piezas, gracias al tesón y competencia, de los que hace gala en cada momento. Según sus propias palabras ha trabajado sobre un material de aproximadamente dos mil monedas, y con ello ha podido poner orden, en lo que hasta ahora era una amonedación, inconexa, mal estudiada y casi incomprensible. No quiere decir esto, que se haya aclarado todo, ya que aún quedan temas controvertidos, y otros en los que Villaronga sigue una línea, acaso demasiado simple, pero el avance ha sido muy grande y sus aciertos sobrepasan con mucho a las pocas cuestiones dudosas.

Comienza el trabajo con un corto preámbulo histórico y un breve resumen sobre la amonedación en plata, bien conocida. Su primera aportación de interés,

es su forma de interpretar la letra Q. en las piezas latinas con nombres de magistrados, ya que si se consideraba como inicial de *quinquennales*, la cronología era imposible, y en cambio si se interpreta como inicial de *quaestor* el aspecto cronológico aparece perfectamente claro. Continúa el autor con el problema de la fundación del municipio de Emporion, y sigue con un breve resumen de los tipos y simbología de estas emisiones. El único problema radica en su Serie 4, donde el reverso es de semis, mientras que Villaronga considera unidades, sin decir ases, a estas monedas. En cambio no estamos de acuerdo en considerar emporitanos los pequeños bronce, que denomina de altar, que creemos son divisores de época republicana, pero acuñados en Italia.

El problema más complejo, y al que Villaronga viene dedicando varios trabajos desde hace años, es el de las marcas de valor. Ya desde tiempos de Hill se ha estudiado el tema, con mayor o menor amplitud, y ciertamente que aún no lo consideramos terminado definitivamente. Algunas de las marcas parecen indudablemente, de valor, pero en otras la interpretación es demasiado rebuscada y por ello no creemos que pueda aceptarse. Es mejor seguir en una postura intermedia, ya que los problemas de la numismática ibérica, son muy complejos. Untermann en su reciente trabajo, adopta la postura contraria, pero también creemos que es demasiado rígida.

Una de las mayores contribuciones que hace esta obra, al esclarecimiento de los muy variados problemas que suscitan estas amonedaciones, es el referente al de los magistrados monetarios. Con mucho mayor número de piezas de las hasta ahora estudiadas por los autores que se han dedicado al tema, llega a la conclusión de que existen grupos de magistrados designados con dos letras, otros pares con tres letras o anagramas, y sólo dos magistrados en los cuales uno de ellos tiene tres letras y el otro dos. Es difícil el suponer que la questura en esta lejana colonia se haya hecho por pares de magistrados, pero en estas cuestiones puramente legales, Iberia ha tenido siempre un sitio de excepción, exagerando titulaturas (recordemos la de *Genetrix Orbis*) y adoptando costumbres no demasiado reglamentarias al estilo romano.

El estudio de las contramarcas, perfectamente centrado, hace al autor dar más consistencia a sus suposiciones cronológicas, pero donde creemos que el avance es más considerable es en los problemas metrológicos. Hasta ahora Villaronga seguía el sistema de estudiar moneda a moneda, en cuanto a su patrón metrológico, ahora con mayores números, se decide por el número de piezas en libra romana, sistema muy usado en todos los ponderales y que más tarde se continúa en la Edad Media, con las tallas al marco. En este camino, que creemos perfectamente fundado, ha logrado una sistematización casi perfecta, ya que sólo queda fuera su serie 4, que es precisamente la que lleva más supuestas marcas de valor ibéricas. Las posteriores reducciones de peso, terminando con el sistema en uso en tiempos de Augusto, queda perfectamente acoplado, con la nueva cronología que alarga la acuñación hasta el sistema de los 30 ases por libra romana.

El siguiente capítulo se ocupa de los criterios que para la clasificación de estas monedas, ha elegido el autor. En resumen son a su vez epigráficos y metrológicos, con muy pocas concesiones al estilo. Las series con leyenda *Mvnici Emporia* y anverso de Diana, aparecen completamente aisladas, y estamos de acuerdo en que se trata de monedas ciertamente conmemorativas, fuera de las líneas generales de acuñación. Sin embargo los estilos a veces se interfieren, y las formas de los cascos, no siguen la línea de mayor a menor antigüedad, en algunas ocasiones. En cuanto a, la seriación de las monedas con nombres de magistrados, adopta un criterio más bien de estilo, ya que los otros factores entran muy poco en juego. El final de la acuñación, siempre en piezas contramarcadas, supone coincide con las reformas fiscales y administrativas de Claudio, o muy poco antes, coincidiendo con el final general de la acuñación autónoma en la Península.

El catálogo, y las reproducciones de sus XV láminas, creemos que es la parte más fundada de todas, y la que demuestra las dotes de investigación del autor,

por otra parte ya bien conocidas. Domina en número de ejemplares, los existentes en el Museo Arqueológico de Barcelona, fruto de las numerosas excavaciones en Emporion, y que sólo ahora ven la luz por completo. Este material, perfectamente documentado, llena los huecos hasta ahora existentes y complementa excelentemente las aportaciones de los Museos y de las colecciones particulares.

En resumen un excelente trabajo de primera mano, que ha de ser consultado en todo momento, para todo lo que se refiera a las monedas de cobre y bronce del taller de Emporion en época romana.

A. M. DE GUADAN

D. R. WALKER, *The metrology of the Roman silver coinage. Part II, from Nerva to Commodus*, British Archaeological Reports, Supplementary Series 22, Oxford, 1977.

Continúa con este segundo volumen el autor la obra, cuyo primer volumen comentamos en Acta Numismática VI, 1976, abarcando en éste los reinados de Nerva a Comodo.

Esta parte está dividida en cuatro capítulos, que tratan del denario, los cistóforos, moneda de plata con leyenda griega y la amonedación de Alejandría.

Para el denario romano es muy abundante el material estudiado, que cubre el período del 96 al 192, viéndose la evolución de la moneda, que si bien de peso la disminución es pequeña, de 3,20 a 3 gr., en cuanto al contenido de plata es más importante, variando desde 3,05 a un mínimo de 2,18 gr.

El coeficiente de variación del peso medio de las emisiones se mantiene entre el 5 y el 10 %, abundando los valores del 6 %, en cambio el coeficiente de variación del contenido de plata va en aumento, no llegando al 1 % en las emisiones de Nerva y primeras de Trajano, y terminando en un 6 %.

Estos cambios en el contenido de plata son discutidos críticamente por el autor, viéndose el proceso de manera gráfica en la figura 7, perdurando el sistema instaurado en el año 107, durante unos 40 años, iniciándose entonces la reducción progresiva en el contenido de plata, encontrándose la cronología de estas sucesivas reducciones en la página 60.

En el capítulo de los Cistóforos se estudia su contenido de plata que se mantiene uniforme, equivaliendo a tres denarios romanos, continuando pues con una sobrevaloración, pues circulaba por de cuatro denarios.

Para las monedas de plata con leyenda griega, que son las emisiones más complejas, comprende las acuñaciones de Nicopolis, Creta, Amisus, Provincia de Asia, Lycia, Caesarea, Cilicia, SyriaePhenicia, Palestina-Arabia, Mesopotamia y Cyrene. Son especialmente importantes las de Caesarea en Capadocia, por lo abundante de sus emisiones, revisando las atribuciones dadas por Sydenham y resume el autor sus investigaciones, estableciendo para la circulación de estas monedas una área local, con extensión hacia el norte y el oeste, penetrando en el Asia Menor al sur de Taurus en Siria, con una sobrevaluación frente al denario, y fueron acuñadas con un patrón variable, en declinación constante.

Las tetradracmas de Alejandría, la moneda del este más sobrevalorada frente al denario, con un contenido de plata por debajo del 20 %, y en declive constante, son tratadas en el capítulo cuarto.

La primera parte de esta obra consagrada a la amonedación oficial romana es un excelente complemento para el estudio de la metrología y del contenido de plata a las obras clásicas, que no abordan estos problemas, y los otros tres capítulos nos abren horizontes nuevos para las acuñaciones del este, con unas bases que aplicadas a los estudios de circulación monetaria y de economía, permitirán un nuevo y gran desarrollo en el estudio de la amonedación imperial romana y griega de esta época.

L. V.